

**DEBATES ACTUALES SOBRE EL ANARQUISMO. LA EDUCACIÓN
LIBERTARIA COMO PROPUESTA EDUCATIVA, SUS LIMITES FRENTE AL
ESTADO ANALIZADOS DESDE LA REVISTA “LA ESCUELA POPULAR”
(1912-1914)**

OSCAR DANIEL DUARTE

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ildani87@hotmail.com

Abstract.

En los últimos años se han dado dentro de la historiografía argentina importantes e interesantes debates en torno al movimiento obrero hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estos nos han permitido conocer más sobre las características de la clase obrera argentina y principalmente sobre el por que del triunfo o bien el fracaso de diferentes agrupamientos, pero no se ha profundizado lo suficiente en los proyectos educativos impulsados por estos movimientos, ni sus resultados en su enfrentamiento o su adaptación al Estado. Este trabajo busca recuperar una experiencia en particular dentro del análisis del movimiento anarquista en Argentina, la Escuela racionalista. Su inserción dentro del ámbito de la educación y la cultura libertaria, así como el impacto que sufriera este movimiento a principios de siglo XX debido a la persecución sufrida desde el Estado.

Por demás interesante se presenta la posibilidad de estudiar la relación entre educación y movimiento obrero, principalmente analizando una propuesta impulsada por la llamada tendencia organizadora del movimiento anarquista, en franca oposición a la escuela tradicional.

Es significativo acercarse a la problemática del estudio desde un aspecto en particular y distintivo de este movimiento, la educación libertaria, la cual fue un factor relevante para su estrategia. Analizar su influencia, su ámbito, y cuales fueron sus límites es la intención de esta ponencia.

La fuente que utilizaré para esto será la revista “La Escuela Popular” emitida entre los años 1912 – 1914 desde la que intentaremos analizar datos y debates que nos permitan comprender más a fondo esta practica educativa “alternativa” Me apoyaré también en diversos autores que debaten en torno a diferentes posturas con respecto a si la educación libertaria formó parte de una subcultura o una contracultura dentro de este ámbito, con la intención de llegar a una conclusión que sume a los trabajos ya realizados sobre el tema.

Debates actuales sobre el anarquismo. La educación libertaria como propuesta educativa, sus limites frente al Estado analizados desde la revista “La Escuela Popular” (1912-1914)

Diferentes propuestas sobre el movimiento anarquista argentino. Debate planteado hasta este momento en torno a los conceptos de “Contracultura” y “Subcultura”.

El siguiente trabajo intentara señalar distintas posturas historiográficas con respecto a un punto esencial en el análisis del movimiento anarquista argentino, la Escuela racionalista y a ésta dentro del ámbito de la educación y la cultura libertaria.

Es necesario destacar cual es el espacio geográfico y temporal al que se ve delimitado este estudio. En cuanto a lo primero se reduce a la ciudad de Buenos Aires y en algunos casos a sus alrededores, en cuanto a lo segundo, es un poco más difícil, ya que el periodo de mayor apogeo de las escuelas libertarias se da entre los años 1890 y 1910 año en el que algunos autores marcan su decadencia, pero también podemos encontrar rastros de su existencia (o al menos de un intento de resurgimiento) varios años después.

Es importante destacar los diferentes periodos por los que pasa el movimiento anarquista desde sus primeros momentos en el territorio argentino. La ausencia de una conformación partidaria genera que, al interior del movimiento, existan diferentes tendencias y diferentes tácticas. Sin entrar en un análisis que no

vienen al caso para este trabajo podemos hablar a grandes rasgos de dos formas diferentes en la acción.

Es Ricardo Falcon quien nos dice que entre 1890 y 1894 serían los llamados "Antiorganizadores" los que llevarían la delantera ayudados por un marco social caracterizado por la desocupación y el reflujo del movimiento huelguístico. La tendencia "Organizadora" en cambio comenzara a expandir su influencia a mediados de los años '90 del siglo XIX.

La tendencia organizadora es tildada por Falcon como poseedora de un doble discurso, por un lado más orientado a la clase obrera y por otro más orientado a los oprimidos, este ultimo lo llevaba a subrayar lo antiautoritario en todos los niveles. Son estos quienes privilegiaron, junto con la acción sindical, otros "espacios".

Aunque el trabajo de Abad de Santillan "La F.O.R.A. ideología y trayectoria" se inclina fuertemente al estudio de la acción sindical y la organización política podemos encontrar la importancia que el movimiento le daba a la educación libertaria, de hecho, entre las resoluciones del V Congreso de la F.O.R.A. iniciado el día 26 de Agosto de 1905 realizado en Buenos Aires, podemos ver un apartado especial con resoluciones sobre el punto de educación e instrucción.

El periodo histórico de mayor influencia del movimiento anarquista esta caracterizado por un crecimiento importante de la clase obrera como producto de masivas inmigraciones de personas, provenientes especialmente de países como Italia y España, impulsadas como política de Estado con el fin de garantizar un desarrollo pleno de las actividades económicas en el territorio.

El bagaje cultural de estos inmigrantes y especialmente su extracción de clase generara el choque con la oligarquía local. Los diversos enfrentamientos se darán en torno a los intentos de ésta de someter a la clase obrera a sus intereses, para lo cual ya contaban con instituciones creadas desde los inicios de la conformación del Estado Nación.

En este marco el anarquismo encontró un público dispuesto a escuchar y respaldar sus propuestas. Esto fue así, al menos, hasta 1910 - 1912 años en los que según autores como J. Suriano y el ya citado R. Falcón los nuevos cambios políticos lo llevan a su decadencia.

Suriano desarrolla como tesis central de su libro que el auge y el declive del anarquismo se explican por sus propias características internas invariables en el tiempo. La escalada de violencia impuesta desde el Estado entre los años 1909 - 1910 más los cambios sociales y políticos gestados desde allí en la misma época no solo debilitaron el movimiento anarquista sino que, no pudiendo este adaptarse a las nuevas exigencias sociales, sufrió rupturas en su interior que terminaron por sectarizar el movimiento.

Los diferentes espacios de sociabilidad desarrollados desde este movimiento se apoyaron, para difundir su ideología, en diversos tipos de propaganda que se manifiestan en la utilización de varias formas escritas (folletos, libros y prensa) y particularmente en la intervención en los espacios referidos a la cultura y la educación desde donde también se manifestaba la concepción anarquista de lucha contra el Estado, la religión, el nacionalismo y la política entendida dentro de los marcos institucionales.

¿Es entonces la educación una forma de propaganda? Y si lo es, ya que desde este lugar no solo se difundía la ideología, sino que también se educaba a las masas en torno a los ideales de la lucha anarquista, ¿Se presenta ésta como "alternativa" al orden social existente?

Aunque todo parecería indicar que sí, se planteó un debate en torno a diferentes puntos de vista con respecto a la amplísima gama de actuación del movimiento, algunos autores postulan que el anarquismo había generado una **contracultura**, mientras que otros prefirieron hablar de una **subcultura**.

Este debate historiográfico se da a partir de la década de los años '80 influenciado por el arribo de trabajos como los de E. Thompson y E. Hobsbawm quienes analizaron la construcción de la identidad del movimiento obrero basado en el discurso y de las prácticas de dicho movimiento.

Siguiendo a Suriano, podemos ver cómo el agotamiento de la investigación en torno a la relación del movimiento obrero y el anarquismo lo lleva a estudiar las prácticas culturales del movimiento anarquista. Todos los autores tratados en este trabajo coinciden en considerar que instituciones tales como los círculos, la prensa, y las escuelas libertarias fueron el eje del desarrollo y difusión de esta cultura.

¿Como entiende cada uno de los autores analizados el termino "Cultura alternativa"? Analizar esta pregunta, y dependiendo de la respuesta que cada uno de, es lo que nos permitirá ver cual es la posición de los autores con respecto al debate subcultura o contracultura.

Eva Golluscio de Montoya defiende la idea de la Educación como una forma de propaganda y ésta como una acción contracultural en tanto que la difusión de toda su acción cultural, incluso la fundación de escuelas y bibliotecas tenía como fin una "propaganda educadora". La producción se fue dando por canales diferentes a los oficiales a los que se ha convenido en llamar *contracultura*. Aquí la autora se apoya en una expresión que utiliza Jean Andreu en su texto "Contracultura libertaria en el Río de la Plata y Chile (1890-1914)"

Dora Barrancos también adscribe a esta línea de pensamiento. Deja explícita su posición al defender la idea de que el anarquismo pretendía subvertir el orden instituido, el hecho de que otros grupos intelectuales compartieran el interés por algunas temáticas que los anarquistas decidieron desarrollar significa que los grupos libertarios participaran del movimiento cultural hegemónico.

En su libro "Anarquismo, educación y costumbre en la Argentina de principios de siglo" estudia el periodo que va entre los años 1900 a 1930 determinado este por ciclos de expansión y de extinción: Un primer período se extiende entre 1900 y 1909, el segundo se encuentra entre los años 1910 y 1919 y finalmente un tercer periodo que va de 1920 a 1930. Ella considera que nunca ningún otro movimiento político le ha otorgado tanta importancia al tema de la educación, y que la carga de llevar este programa educativo adelante cayó sobre un número reducido de personas como consecuencia de la conformación misma del anarquismo. En esto consistió la debilidad de la propuesta agravada por reacciones desde el Estado el cual propicio la extinción de la labor de impartir una enseñanza educativa alternativa.

En una ponencia hecha por Dora Barrancos que lleva como título "Proyecto educativo del '90" nos dice que el anarquismo impulsó una gran cantidad de experiencias educativas. Esta corriente comienza ya desde fines de siglo a proponer una escuela alternativa, contestataria, enfrentada al poder del Estado y de la religión, para todos los sectores oprimidos.

La postura de Dora Barrancos se manifiesta en afirmar que estas experiencias cuando lograron aflorar, constituyeron una amenaza para el sistema político institucional debido a la importancia de la difusión y repercusión de las ideas subversivas. "Cultura alternativa" sería entonces un término utilizado con la clara intención de expresar una clara oposición ejercida desde el movimiento anarquista con respecto a la educación oficial.

Juan Suriano, en su libro "Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890 - 1910" analiza el intento de poner en práctica un proyecto pedagógico alternativo el cual fracasó, según él, por sus manifestaciones fragmentarias y discontinuas (reflejada en la incompetencia e inestabilidad del personal docente que cambia periódicamente); la represión de los años 1909 - 1910 atacó de manera irreversible al débil sistema educativo anarquista debido a la imposibilidad, gracias al estado de sitio, de continuar las tareas docentes.

La educación anarquista es considerada por Suriano como un intento de construcción de la identidad de los trabajadores. Ellos intentaron forjar una alternativa educativa porque consideraron fundamental el rol de la escuela en la integración de los sectores populares frente al sistema utilizado por los grupos dominantes a través del Estado.

El discurso y la acción libertaria estaban limitados en su capacidad por captar a los trabajadores, esto se reflejó precisamente en el fracaso de la puesta en marcha de la alternativa pedagógica.

Para este apartado vale la aclaración hecha en el análisis precedente sobre el texto de Suriano, en el cual se destacó el uso que este autor hace del término "alternativa" en cuanto a la visión que de su propia cultura tenían los anarquistas, y no como reflejo de la postura del autor, la cual, queda claro, aboga por el desarrollo de una subcultura. Él no cree que los anarquistas hayan creado una contracultura como sugeriría el uso del término "cultura alternativa".

Lilia Bertoni adscribe a la misma corriente de pensamiento y Suriano se apoya en su trabajo "Nacionalidad y cosmopolitismo..." para destacar la idea de que el proyecto educativo racional no era una novedad del movimiento anarquista, sino un programa característico del siglo XIX. Este ya había sido impulsado por

personajes como Sarmiento y apoyado por los que llevaron adelante el programa educativo para la nueva Nación.

En el libro de Jorge Solomonoff "Ideologías del movimiento obrero y conflicto social" encontramos un apartado dedicado a la educación en el cual se señala justamente la convicción de ciertos sectores de las que el llama "Las elites orientadoras del movimiento obrero" quienes comprendieron el papel instrumental de la educación y se preocuparon de proveer el acceso a la cultura, tanto de adultos como de niños, mediante organizaciones educativas autónomas y en muchos aspectos opuestos a los cánones de enseñanza oficial impuestos desde la oligarquía dominante. A pesar de esto el libro no nos sirve de mucho para este debate ya que fue pensado para un análisis del movimiento obrero especialmente.

Seria interesante poder ampliar este análisis preguntándose ¿Qué se deriva de una educación contracultural? ¿Podemos hablar de la escuela racionalista como una educación contracultural? Y en caso de que lo sea ¿Qué implica esto?

Para poder responder a estas y otras preguntas, preguntas que difícilmente quedaran saldadas en este trabajo es conveniente pasar ahora al análisis de la fuente seleccionada.

Sobre la fuente seleccionada. La Educación Popular

Entre las fuentes posibles para poder analizar con cierto rigor la escuela racionalista en argentina y las connotaciones sociales que rodeaban a esta, la revista "La Escuela Popular" es sin duda uno de los principales elementos que poseemos para su análisis, en tanto que en ella podemos encontrar debates pedagógicos, críticas y denuncias al funcionamiento y al control del Estado sobre las actividades de la Liga, además de anécdotas sobre el funcionamiento de las escuelas racionalistas implementadas a principios de siglo XX. Estas revistas de publicación mensual funcionaban como órgano de Liga de Educación Racionalista, su primer numero tiene como fecha de lanzamiento el día Primero de Octubre de 1912, y contó con una tirada de tan solo 20 números

siendo emitida la última el día 15 de Julio de 1914. Apenas dos años necesitó esta revista para dejar una importante marca en la educación argentina, no solo por las discusiones y propuestas didácticas aparecidas en ellas, sino por el compromiso político esgrimido en sus páginas, compromiso propio del movimiento al que respondía.

Las personas que conformaban la Liga Racionalista eran quienes producían y editaban la revista. Entre ellos podemos encontrar personas como Julio R. Barcos quien fuera director de la revista durante gran parte de su lanzamiento, Renato Ghía, Santiago Ponce y Heriberto Staffa entre otros, además de contar con la colaboración de escritores del exterior. Notas de opinión y de propaganda que muestran las virtudes de la educación racionalista frente al Estado y la Iglesia inundan sus páginas que, sin mucho esfuerzo más allá de la propia convicción, muestran como la ciencia y la libertad pueden formar mejor al niño que el oscurantismo religioso y la opresión de la educación estatal.

En ella podemos encontrar diferentes elementos que responden a ciertas preguntas hechas anteriormente. Quizá lo más importante sea comprender el por qué del fracaso de esta propuesta educativa y, sin duda, debemos analizarlo en torno a la totalidad del fracaso del movimiento anarquista y de su propia decadencia, ¿Por qué fracasa la propuesta anarquista en Argentina y, particularmente, porque fracasa la propuesta educativa?

Otra pregunta que tratamos de dilucidar desde la fuente es si el modelo educativo que postula el anarquismo se presenta como una alternativa al orden social existente y si es que intenta propagandizar por este medio una nueva propuesta de pensamiento orientado a la sociedad.

En torno a la idea de la propaganda de la acción y los ideales anarquistas manifestados a través de la educación y de sus órganos de prensa podemos leer, justamente en la primera frase de la primera nota del primer número emitido, que dice:

“El Estado, fiel a los propósitos especuladores de su conservación, se ha apoderado de la dirección y administración de la instrucción pública.”¹

En esta primera editorial escrita por Julio Barcos, cuyo título es “El monopolio del Estado en la enseñanza” queda claro que se intenta demostrar como el Estado se ha apoderado de la educación absorbiendo todos los derechos individuales.

Los resultados esgrimidos son que la escuela no educa, no forma la personalidad del futuro hombre y a cambio embauca, deprime, embrutece, fragmenta y apoca a la juventud que asiste al aula, e incluso este tipo de educación ni siquiera puede satisfacer la necesidad de toda la población escolar. La revista deja en claro su opinión de que el Estado fracasa desde todos los ámbitos en su intento de imperialismo educacional y que para transformar este asunto todo el pueblo debe encargarse mirando desde lo social y no tan solo desde lo pedagógico, esta sería la única forma posible de cambiar a la escuela:

“En todos los lugares donde el pueblo se ha apresurado á intervenir con su iniciativa y su voluntad en la educación de sus hijos, la obra educacional ha alcanzado un progreso enorme... No basta demostrar que la escuela estatal es mala. Nos interesa demostrar que somos capaces de hacerlas mejores. Tal es el fin generoso y alto que hoy nos une á los fundadores de esta liga popular de educación racionalista y que deseamos hacer extensiva a toda la República”²

Otras notas afirman claramente que el fin para la enseñanza libre era la de preparar a la humanidad del porvenir. “Iluminar” es un termino que aparece reiteradas veces mostrando las intenciones de estos educadores y los términos propagandísticos de la revista y de la escuela en sí. Propagandísticos en tanto que desde la misma acción se agitaban consignas que intentaban preparar a las jóvenes generaciones para la sociedad nueva.

Las conferencias y las proyecciones cinematográficas también funcionaban como propaganda y servían, además, para recaudar fondos para el sostenimiento de la Liga de Educación Racionalista.

Estos ejemplos nos muestran sin duda el esforzado intento de los miembros de la Liga por demostrar el programa de educación libertario como verdaderamente alternativo al orden social existente que se demuestra en la constante desvalorización y ataque de las escuelas Estatales y Religiosas principales enemigos del anarquismo. Suriano nos muestra como tanto los anarquistas como los socialistas intentaron formar espacios de sociabilidad publica para que los trabajadores puedan expresarse y construir su identidad.

¹ La Escuela Popular, Buenos Aires, Octubre 1º de 1912, Año 1, N° 1, pag. 1.

² Idem pag. 2.

Así se conformaron entre otros escuelas y bibliotecas desde donde los grupos libertarios generaron sus prácticas discursivas y políticas con objeto de atraer a los trabajadores y alejarlos de la influencia de la iglesia, la escuela pública y la prensa burguesa.

La escuela primaria en su funcionamiento era; “por su disciplina, autoritaria, automática, carcelaria y militar; por su enseñanza, dogmática teórica, ó libresca refleja, ó memorística fetichista de los símbolos patrios e intolerante; y en su acción moral, rebaja el carácter y no influye en la educación de los sentimientos, fomenta la simulación, el servilismo, la vanidad, el logrerismo y la cobardía.”

Según la posición de los miembros de esta liga dos tipos de escuelas han acaparado la atención, la religiosa y la oficial. Ambas igualmente dogmáticas, la primera por atribuir a un mito negado por la ciencia la ley fundamental de la vida, la segunda porque aprovechando la inconsistencia infantil trata de convertir a los niños en “buenos ciudadanos” que respeten, acaten y defiendan las leyes que el Estado imponga. Ambas escuelas tienen como fin “...anular a los niños la autonomía propia de cada ser, para que así formen los pueblos que, sin voluntad, sin carácter, sin gestos ni protestas sufran las tiranías espirituales de la iglesia y las oprobiosas represiones de los gobiernos.”³

Quizá el ejemplo más concreto de propaganda se encuentre en la revista número 10 emitida el 15 de Agosto de 1913 cuya primera nota se llama “Plan de una escuela integral” y en ella se transcribió una conferencia dictada por Julio Barcos en la Casa Suiza el 17 de Julio de ese mismo año en la cual describe su visita a una escuela nueva *La Colmena* y de las observaciones que en ella hizo. Casualmente (quizá no tan casualmente) todo lo que allí observa es alegría, luz, libertad, ningún problema aqueja a aquella escuela, los niños son felices y libres y así lo demuestran a cada instante, nada en el ambiente anula las potencialidades del niño y a pesar de la falta de cohesión, producto de la falta de esta dirán los racionalistas, todo funciona a la perfección.

“- Ni exámenes, ni programas, ni horarios, ni pupitres, ni aulas obligatorias, ni premios, ni castigos, ni diplomas, se acostumbra en esta escuela.

³ Idem Marzo 1914, Año 2, N° 16, pag. 4

- *¿Entonces que es lo que enseñáis?* (Preguntara Barcos al docente que lo esta guiando por la escuela)

- *Lo indispensable por que es realmente poco lo que puede hacer falta en la vida. No llenamos la inteligencia de conocimientos inútiles ni la forzamos a realizar un trabajo que le repugna.*

- *¿Entonces?*

- *Estimulamos el apetito intelectual del alumno y lo llevamos a que él mismo busque el alimento del espíritu.”*⁴

Llegando hasta aquí vemos con claridad la función propagandística de la revista en cuanto a su agitación en pos de la defensa de la escuela racionalista y de la escuela misma como una instancia de propaganda sobre las posiciones racionalistas y de su propuesta, en principio, educativas, pero que se extiende a toda la humanidad una vez que esta acepte las propuestas que la llevaran a librarse del yugo del Estado y de la Iglesia. Los últimos párrafos de esta nota dejan en claro esta afirmación:

*“Ya os dije que de nada valen los ideales mejorados de la existencia social sin el poder de realización que los practique; sin el brazo creador que los ejecute. El pueblo proletario que trabaja, que sueña, que lucha y que ama, sea en este caso, el brazo victorioso. Que ese brazo levante esta bandera. ¡Y habremos encontrado el recto camino del futuro que conduce inevitablemente a la Revolución Social!”*⁵

Pero estas propuestas que se manifestaban como una alternativa valida frente a una sociedad que ellos mismos caracterizaban como putrefacta no logro sostenerse en el tiempo, y de hecho no solo la Liga de Educación fracasa en su proyecto, sino el movimiento anarquista en su conjunto.

En principio debo aclarar que considero como un fracaso, más allá de victorias aisladas y, según se considere, su mayor o menor impacto en el movimiento obrero, el hecho de que este movimiento no logro transformar la sociedad tal como lo esperaban, sino incluso lejos de ello a lo largo de los años la tendencia fue sectarizandose hasta casi desaparecer.

⁴ idem Agosto 15 de 1913, Año 1, N° 10, pag. 10

⁵ idem pag. 13

Ya vimos anteriormente que Suriano considera que esto fue producto de la propia invariabilidad del anarquismo en el tiempo y de la imposibilidad de adaptarse a las nuevas exigencias como por ejemplo la apertura electoral fomentada por la ley 8871 mas conocida como Ley Sáenz Peña. Incluso Suriano hace un abrupto corte en su análisis en el periodo comprendido entre las sangrientas represiones propiciadas durante el año del centenario y el año de emisión de esta ley. Pero nosotros encontramos no solo la fundación de diversas instancias de sociabilidad en el periodo posterior, sino una influencia aun fuerte del anarquismo en el movimiento obrero en la dirección de sindicatos, huelgas y particularmente en la fundación de escuelas.

Aunque la pregunta sobre el porque de la decadencia del movimiento anarquista es sin duda una suma de factores y no uno en particular, y por supuesto, tomando los argumento esgrimidos por Juan Suriano para esto me atrevo a agregar uno en particular. La falta de una organización partidaria centralizada y la acción libre de sus células, paradójicamente, su conformación anarquista es la que abría llevado el movimiento al fracaso. No es tanto la acción del Estado, sino la propia incapacidad de actuar en forma fuerte y unificada contra él, la imposibilidad de responder a las necesidades de la masa obrera que los apoyaba y la imposibilidad por su mismo accionar de presentarse como una alternativa seria de poder la que habría llevado el movimiento a su extinción o mejor, como lo llama Suriano, a su sectarización. Entonces ¿Cómo se reflejan estos problemas en la propuesta educativa? Pues bien, en las revistas con mucha frecuencia aparecen los problemas presupuestarios. La imposibilidad de sostener económicamente una escuela por parte de los miembros de una célula, compuesta por un numero limitado de militantes, era lo que llevaba a quejas y criticas a la falta de voluntad revolucionaria (es decir carencia de aportes) de los compañeros. La necesidad de financiar las escuelas con un porcentaje obtenido de la venta de la revista, aportes o bien actividades como conferencias o proyecciones (que además contaban con el agravante de que comúnmente eran suspendidas por la policía) servían para financiar los diferentes proyectos.

Suriano afirma que el proyecto educativo fracasa por su fragmentación y por sus manifestaciones discontinuas. Desde el análisis hecho por Dora Barrancos se puede agregar además un dato que sirve a nuestra hipótesis, el problema de que la educación cayó en un número reducido de personas lo que tornaba imposible satisfacer todas las demandas y que además se veía agravada por las reacciones del Estado el cual propició la extinción de la labor de impartir una enseñanza educativa alternativa.

Finalmente agrego el hecho de que, el deseo imperante de un gran número de inmigrantes era, no la revolución, sino el ascenso en la escala social y veían en la educación la única forma posible de lograrlo, ya no para ellos, sino más bien para sus hijos. La falta de reconocimiento del Estado llevaba a que muchos de estos optaran por la escuela pública la cual brindaba un título habilitante aceptando finalmente sacar a sus hijos de las escuelas libertarias o al menos dejarla como una mera segunda opción.

“Hoy se tiende a abolir todo tipo de escuela desinteresada (no inmediatamente interesada) y ‘formativa’ o a no dejar más que un ejemplar reducido para una pequeña elite de señores y caballeros que no han de pensar en preparar un futuro profesional; por otro lado, se tiende a difundir cada vez más las escuelas profesionales especializadas, donde se predetermina el destino y la actividad futura de los alumnos.”⁶

Es natural que, frente a esta idea, y frente a la urgencia de la nueva clase obrera que se conformaba en Argentina al ritmo de la llegada de los inmigrantes por subir en la escala social que proyectos alternativos sin perspectivas orgánicas como la escuela anarquista marcharan hacia el fracaso.

¿Contracultura o Subcultura? ¿Es esto una conclusión?

Este trabajo no plantea responder esta pregunta, sino dejarla planteada y permitir la lectura mediante algunas aseveraciones del punto hasta donde se he llegado.

Sin duda los autores mayormente analizados en este trabajo son Dora Barrancos y Juan Suriano, quienes se han encargado en las últimas décadas

⁶ Gramsci, Antonio “Literatura y cultura popular” Cuadernos de cultura revolucionaria, Bs. As. 1974, pag. 42

de trabajar con mayor intensidad el tema del movimiento anarquista en Argentina.

La autora afirma que la intensión del anarquismo, y en especial en este punto sobre la escuela racionalista, que el movimiento intenta subvertir el orden instituido fomentando una contracultura paralela al pensamiento impuesto por la clase dominante. Podemos trabajar esta idea desde los conceptos de hegemonía y contra hegemonía tratados por Gramsci, donde el pensamiento hegemónico supone, en su imposibilidad de abarcar el todo, la existencia de practicas de tipo contra hegemónicas. Pero en tanto que lo permite funcionando en su seno, ¿cuan contra hegemónico es? Podríamos decir que lo suficiente como para que el Estado este preocupado en su control y la prohibición de muchas de sus actividades, pero por otro lado encontramos en una de las notas publicadas en la revista "La Escuela Popular" el hecho de que por criticar el sectarismo anarquista la nota es prohibida en el diario "La Protesta Humana" máximo órgano de difusión anarquista en la argentina e incluso la afirmación de que la escuela debe formar individuos sanos y no solo anarquistas, que debe preparar a los niños para una sociedad libertaria, pero que esta escuela no es una fabrica de anarquistas donde solo asistían anarquistas ya que incluso en muchos casos hasta hijos de conservadores asistían a estas escuelas.

Cuan lejos o cuan cerca están estas escuelas de plantarse como una alternativa contracultural, o como afirma Suriano estas no son más que una subcultura muy a pesar de que los anarquistas de la época la consideren (desde su propio punto de vista) una cultura alternativa como idea de oposición al Estado.

En el texto analizado de Lilia Bertoni esta afirma que la propuesta educativa del anarquismo no esta muy alejada de las propuestas racionalistas propias de la época, este proyecto educativo no era una novedad sino un programa característico del siglo XIX ya impulsado en nuestro país por figuras como Sarmiento, a quien, de hecho, la revista analizada nombra varias veces, entre otros personajes, como un referente de educador.

Aquí es interesante plantear la posición tomada por Jorge Plejánov frente al anarquismo el cual consideraba a este movimiento y particularmente a sus militantes como de una innegable extracción burguesa que, debido a sus

posiciones individualistas y su antiorganización que no plantea una lucha real y organizada frente al Estado y, principalmente frente a la clase social que domina ese Estado que es considerada en una segunda instancia por el anarquismo tras haber abandonado el concepto marxista de clase, no se manifiesta como una variante frente al orden instituido, llevando a que no sea más que un apéndice de la moral y la sociedad burguesa. Su habilidad para subsistir se apoya principalmente en el debate teórico de sus posiciones cuya defensa le permite en la conciencia de sus militantes seguir teniendo sentido a pesar de haber perdido posiciones dentro del movimiento obrero.

Bibliografía:

- Abad de Santillan, Diego: "La F.O.R.A. ideología y trayectoria" Ed. proyección. Bs. As. 1971 (2da ed.)
- Barrancos, Dora "Anarquismo, educación y costumbres en la argentina de principios de siglo", Ed. Contrapunto, Bs. As. 1990
- Barrancos, Dora: *Proyecto educativo del '90*. Exposición en las jornadas "Vertientes del nacionalismo revolucionario"
- Bertoni, Lilia: "Nacionalismo o cosmopolitismo. La cuestión de las escuelas de las colectividades extranjeras a fines del siglo XIX." Anuario IEHS, N° 11, 1996
- Falcón, Ricardo "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario 12*, Segunda época, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 1986-1987.
- Golluscio de Montoya, Eva "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900", en *Caravelle*, n° 46, 1986
- Gramsci, Antonio "Literatura y cultura popular", Ed. Cuadernos de cultura revolucionaria, Bs. As. 1974

- Plejánov, Jorge "Contra el anarquismo" Ed. Calden, Bs. As. 1969
- Revista "La Escuela Popular" Organo de la liga de educación racionalista, Bs. As. 1912 – 1914
- Solomonoff, Jorge N.: "Ideologías del movimiento obrero y conflicto social", Ed Tupac, Bs. As. 1988
- Suriano, Juan "Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910" Ed. Manantial, Bs. As. 2001
- Suriano, Juan "El anarquismo" en *Nueva historia Argentina* de Lobato, Mirta (dir.) Ed. Sudamericana, Bs. As.2000